

Nacional de Antropología e Historia que resguarda el fondo documental, cuyos directores otorgaron las facilidades para realizar la empresa y colaboraron con el trabajo del personal de la biblioteca. También de la Academy of American Franciscan History y la Provincia del Santo Evangelio de México, hogares de una misma familia donde Francisco Morales vive su vocación. Esta suma de voluntades ha permitido que tengamos este fabuloso instrumento de investigación.

El trabajo de Fray Francisco Morales constituye una fraternal invitación para los historiadores, con el fin de que dediquemos atención a los avatares de los franciscanos en la historia de México, mirada y leída con mayor atención y sin prejuicios. Es también invitación a la Orden de Hermanos Menores para que mantengan vivo el interés por su historia y por sus documentos, atención que señalan sus Constituciones sobre todo ante la próxima conmemoración de sus 800 años de vida. Esperamos que el catálogo impulse mayores estudios y quienes nos dedicamos a la historia de la Iglesia agradezcamos este auxilio con el deseo de que las investigaciones aporten a la sociedad mayores elementos para entender su presente.

MARC D. HAUSER

Moral minds: how nature designed our Universal sense of right and wrong

HarperCollings Publishers 2006, 489 páginas.

Desde chicos ya sabemos lo bueno y lo malo...

Manuel Esparza

Tomando la inspiración que ofrece Noam Chomsky con su teoría de una gramática universal que está en lo profundo de nuestra facultad lingüística, el autor va a tratar a lo largo de su libro de mostrar que nuestra facultad moral también está equipada con una gramática universal. Una vez que adquirimos de nuestra propia cultura las normas específicas juzgamos qué acciones están permitidas, cuáles son obligatorias o están prohibidas, y esto se logra como en el lenguaje, sin ningún razonamiento consciente de nuestra parte. Nuestra orientación moral innata es inmune a los mandamientos que nos vienen explícitamente de la religión o de un determinado cuerpo de leyes. A veces nuestras intuiciones morales coincidirán con esos ordenamientos exteriores, a veces no.

La postura radical diferente a las ciencias tradicionales que se ofrece al lector está basada en un



Hugo Brehme (Atribuido). En esta cocina de humo, la herencia española se deja sentir en el brasero que completa el fogón, México, 1910. © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.

gran cuerpo de evidencias científicas que continuamente se aumentan y mejoran. Es esta orientación interdisciplinaria reciente tan imponente que lejos quedan los ‘reduccionismos’ de los científicos sociales que acusaban de inaceptable a la ‘nueva’ disciplina llamada a veces despectivamente “sociobiología” por su supuesto determinismo biológico de las fenómenos sociales. La explosión informativa de las ciencias neurocientíficas en varios campos del desarrollo humano, del conocimiento, del lenguaje, etc., es tal, que cada vez se impone más una revisión de los conceptos tradicionales de las ciencias sociales como los de la psicología, teoría de la educación, antropología.¹

No se oculta la importancia del estudio de la moral cuando se tiene en todas las librerías textos sobre la “superación personal” y hasta en las escuelas de derecho el llamado a los razonamientos para llevar una vida mejor y más sana, en un caso, y en el otro, el atosigamiento a los alumnos en los textos donde se insiste en los principios ‘básicos’ para juzgar casos de fraude, robo, violencia y, en realidad, de toda clase de conducta humana moral e inmoral. Ahora tenemos ‘certificaciones’ presidenciales en los Estados Unidos estableciendo normas para clarificar los principios éticos que deben regir la conducta en el planeta. Todos estos ejemplos más los que Usted quiera añadir provenientes de la disciplina militar, médica, de los negocios, etc., presuponen un asentimiento común: la causa de nuestros juicios morales es el razonamiento consciente moral derivado de principios explícitos. De hecho esa postura parte de una ilusión: ¿cómo podemos razonar conscientemente sobre lo que está bien o mal a partir de principios claros transmitidos a nosotros por nuestros padres, profesores, abogados, sacerdotes? eso no significa que esos principios sean la fuente de nuestras decisiones morales.

El argumento central del libro de Hauser, va al revés, nuestros juicios morales están mediados por un proceso inconsciente, una gramática moral recóndita que evalúa las causas y consecuencias de nuestras propias acciones y las de los demás. Como dice el autor, este énfasis contrario al tradicional cambia el peso de la prueba de una filosofía de la moralidad a uno de la ciencia de la moralidad.

Una primera distinción en el planteamiento del autor es la relación entre lo que es descriptivo y lo que es preceptivo, o entre lo que *es*, y lo que *debe ser*. Ya desde el tiempo del utilitarismo de Stuart Mill se caía en la llamada *falacia naturalista*. Para Mill el utilitarismo reformista consistía en hacer cambiar a la

gente en cómo debía portarse fijándose en el bien absoluto, en esas propiedades de la naturaleza humana, especialmente nuestra completa felicidad. Ya se ve por qué se objetaba tal manera de pensar, por ejemplo, hay cosas bien sabidas naturales que son muy malas: la polio, el sida, la ceguera, y por el contrario, cosas antinaturales que son buenas e imprescindibles: las vacunas, el condón, los lentes para leer.

Pero hay un peligro mayor en esto de la falacia naturalista: y es cuando deducimos de lo que *es* lo que *debe ser*. Si la poligamia, por ejemplo, es más común que la monogamia -tendencia que hunde sus raíces en el reino animal- de ahí no podemos concluir que las mujeres deban aceptar y apoyar la promiscuidad masculina porque está en sus genes. Lo que se quiere concluir de esta discusión inicial es que los principios descriptivos que vemos en la naturaleza humana no necesariamente tienen una relación causal con los principios preceptivos. Se dice pronto, pero cuánta discusión inútil nos ahorraríamos si fuéramos lógicos al discutir temas del día llenos de pasión y en donde lo explicativo, lo descriptivo, es acusado de justificativo. Sobran los ejemplos: si decimos que el hombre es universalmente violento, podemos ser acusados de querer justificar la conquista española, ahora Usted ilustre lo mismo con más ejemplos semejantes.

En un reciente aniversario del Día de la Mujer, en Oaxaca, en un programa radial se defendió que la conducta machista contra las mujeres era una conducta aprendida y por tanto podía ser “desaprendida”. El mismo día 8 de marzo de 2006 en un periódico local, la autora de un artículo feminista hizo referencia a los viejos textos donde se defendía la posición patriarcal “y el ejercicio de la dominación mediante las ideas reduccionistas de la naturaleza humana”. En el fondo está la concepción de que venimos a esta tierra no sólo pelones en todo el cuerpo, sino limpios en la mente, todo lo que seremos después se lo debemos a nuestro manager, mi mamá, mi sociedad, mi ambiente, mi cultura. Cualquier explicación naturalista es interpretada como justificatoria y acusada de reduccionismo biológico y por tanto de un determinismo de la conducta de los hombres que los exculpa de sus acciones.

Ya más en concreto a lo que trata el libro, se puede ver que el desarrollo de la psicología moral -especialmente en el desarrollo infantil- ha sido dominado hasta en este nuevo siglo por las ideas de Jean Piaget.² Este autor y Kohlberg defienden que

¹ Para tener una idea de lo que se está haciendo interdisciplinariamente y lo mucho que deben cambiar las ciencias sociales tradicionales, ver Google (v.G): The Third Culture.

² *The Moral Judgment of the Child*, N.Y. Free Press, 1932/1965; *The Construction of Reality in the Child*, N.Y. Basic Books, 1954; a este mismo propósito: Lawrence Kohlberg *Essays on Moral Development, Volume I: the Philosophy of Moral Development*, Harper and Row, 1981.



Fotógrafo no identificado. Líder agrario no se deja intimidar ante la presencia de militares, México, ca. 1940. © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.

los juicios morales provienen de la sociedad, son redefinidos en función de la experiencia (permisos y castigos), están basados en la habilidad de razonar en una situación de dilemas y concluyen en un juicio fundado en principios claramente definidos. Kohlberg, por ejemplo, dice “...los juicios morales son reconstrucciones activas de la experiencia”.

Esos dos autores se enfocaron en problemas de justicia y trataban de explicar cómo la experiencia guía al niño de la inmadurez a la madurez moral. Piaget señaló tres periodos de desarrollo moral, Kohlberg describió seis. Hauser, después de analizarlos, insiste en que no responden a su planteamiento inicial: si el razonamiento precede o viene después de nuestros juicios morales.

Hauser dedica gran parte de su texto a analizar los sentimientos como parte de los elementos que hacen posibles nuestros juicios morales. Así, se puede entonces examinar la literatura que habla de cómo mucha gente que está contra el aborto considera que la vida comienza en la concepción, y por lo tanto de ese principio concluyen que el aborto es una forma de asesinato y por tanto prohibido. Pero para otros, la vida comienza en el nacimiento, y por eso el aborto no es una forma de asesinato, es moralmente permisible. Aquí también se concluye con un principio y parece usarse para generar un juicio moral, pero, ¿ése es el único proceso para tener un juicio moral? Considérese esta alternativa: nosotros inconscientemente reaccionamos con un sentimiento negativo ante la imagen de un bebé a quien se le quita la vida, ese sentimiento negativo dispara un juicio indicando que el aborto es un

mal, que a su vez dispara un raciocinio posterior en el sentido de que terminar la vida es malo, y por tanto una justificación para la creencia de que la vida comienza en la concepción. Se vuelve, aquí, a concluir con un principio razonado, pero esa razón fluyó ahora de una respuesta emocional inicial que es más directamente responsable de nuestro juicio. Y se vuelve entonces a preguntar a Kohlberg si el razonamiento es antes o después aun en los casos donde los niños que estudia hayan alcanzado el más sofisticado nivel de desarrollo moral. En otras palabras, aceptando que nos vemos envueltos en diversas formas racionales conscientes de razonamientos es, sin embargo, diferente a aceptar que ésa sea la principal y única forma de operación mental subyacente en nuestros juicios morales.

Buena parte de los ejemplos del autor sacados de experimentos controlados muestra que más temprano que los niveles de desarrollo moral que fijan los autores mencionados para los niños, éstos reconocen la distinción entre acciones intencionales y accidentales, convenciones sociales y morales, y consecuencias intencionadas o previstas. Muchos de los juicios de los infantes se hacen rápida e involuntariamente, sin acudir a principios bien definidos. Lo importante también es notar que los adultos hacen algunos de esos juicios, que están también ignorantes de los principios subyacentes.

Un ejemplo para ilustrar tan vasta materia. Se considera que la capacidad de esperar, usar de paciencia, rechazar la tentación para actuar impulsivamente para obtener un satisfactor, es parte central de los elementos asociados a nuestra facultad

moral. En un caso se llevan 40 años de experimentación para saber cómo y cuándo un niño retrasa una gratificación, si esa capacidad para esperar es una característica innata de la personalidad, y si es una característica individual del temperamento que puede predecir competencia intelectual después en la vida, qué sucede con otros problemas como el juego, comer, promiscuidad sexual, consumo de alcohol, etcétera.³

En el ejemplo indicado es llamativa la consistencia en los resultados a través de culturas y clases socioeconómicas: la inhabilidad de los niños de diferir gratificación entre los dos y cuatro años de edad representa diferencias que llevan la firma de características innatas de personalidad que aparecen antes de que la cultura haya podido dejar una impronta significativa. Algunas de esas diferencias muestran que hay niños que a los dos años pueden diferir gratificación más tiempo que otros. Ahora bien, aquí viene lo importante del caso. La capacidad de hacer esperar gratificación tiene que ver íntimamente con la conducta moral. Niños del sexto grado que mostraron impaciencia en la tarea de posponer gratificación fueron más inclinados en hacer trampa en los juegos que otros más pacientes. Los más impacientes en recoger el premio inmediatamente, son más probables candidatos a estar en instituciones de delinquentes. En un estudio longitudinal con infantes, los más pacientes fueron más capaces de lidiar con situaciones negativas ya de adultos, de conseguir mejor seguridad de trabajo, de obtener mejores calificaciones en pruebas de mejoramiento escolar, en mantener relaciones románticas más estables y no violentas; los más impacientes tanto hombres como mujeres resultaron más propensos a responder con agresión y enojo severo a sus compañeros.⁴

Una consecuencia de la capacidad para diferir gratificación es otro aspecto de la moral: la reciprocidad. El altruismo con frecuencia requiere reprimir los impulsos egoístas. En una relación de reciprocidad, en Oaxaca, más conocida como 'guelaguetza', se pide esperar para recuperar los dones ofrecidos. Aquí también ha entrado la ciencia experimental y se ha hecho la prueba entre niños de tres a cinco años para ver la relación que haya entre la edad, prudencia y altruismo. La principal tarea subyacente en estos experimentos era ver cómo

mo la prudencia y el altruismo implicaban pensar en el estado mental futuro de alguien. En el caso de la prudencia nos imaginamos a nosotros mismos transformados con el tiempo y cuál sería la clase de nuestro estado futuro si sólo nos detuviéramos a esperar. Con el altruismo imaginamos cuál podría ser el estado mental de alguien si hiciéramos algo bueno por él.⁵

Aquí se menciona solamente el experimento sin detallar resultados para dar una idea de lo que están cubriendo otras disciplinas distintas a las tradicionales en ciencias sociales. Otra área mencionada antes tiene que ver con los experimentos conducentes a ver las contribuciones de las emociones y el raciocinio en nuestros juicios morales.⁶ El escaneo del cerebro de los sujetos en el experimento mientras se les proponían diferentes dilemas morales revelaron actividad significativa en áreas implicadas crucialmente en procesos emocionales; otro tipo de ofertas con consecuencias utilitaristas pero en conflicto con principios cargados de emotividad como 'no hagas daño a otros' activaba otra parte del cerebro, y así de otras áreas activadas con distintos conflictos morales para el sujeto. Hauser resume los logros de estos experimentos: "Sin duda cuando la gente confronta cierta clase de dilemas morales, activan una vasta red de áreas del cerebro, incluyendo áreas involucradas en la emoción, la toma de decisiones, conflicto, relaciones sociales y memoria... sin duda alguna, todos los estudios de imagen hasta hoy muestran que las áreas involucradas en el proceso de las emociones son activadas cuando hacemos un juicio moral."⁷

Hauser hace una distinción que aclara mucha de la confusión con antropólogos de la línea culturalista y con los relativistas culturales extremos. Nadie niega que haya principios universales, pero éstos se ven realizados en las distintas culturas en formas diferentes. Se puede decir adoptando la analogía del lenguaje que uno esperaría que un principio tenido por universal varíe a través de las culturas como función de la *variación paramétrica*. En un caso ideal así enunciado, se puede ver que la experiencia con el entorno nativo dispara la impronta específica de esa cultura. Pero, ¿cuál es la relación entre principio y parámetro? A alguien se le ocurrió la cocina como metáfora para explicarla. Los principios son como las recetas de cocina, por lo menos en dos sentidos:

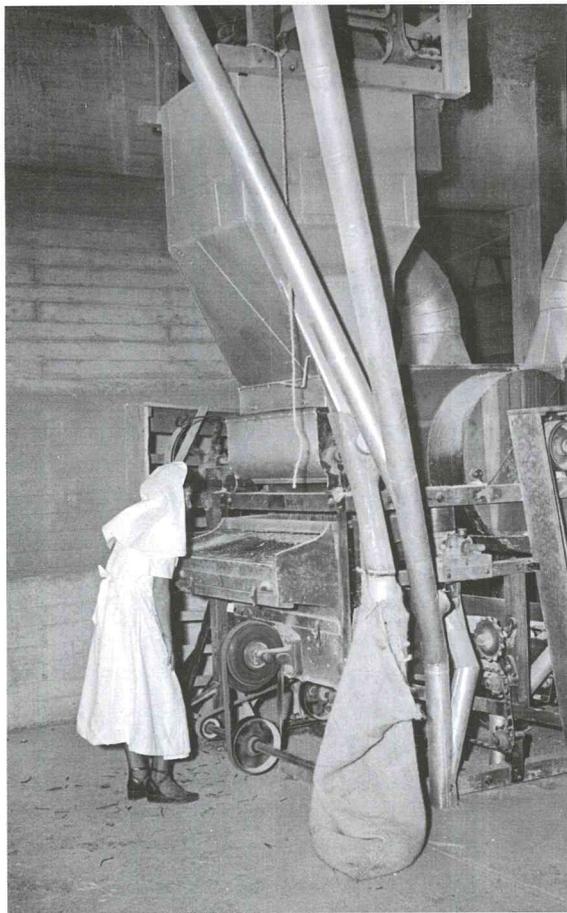
³ Cfr. al psicólogo social Walter Mischel (v.G).

⁴ Cfr. Ayduk O. (v.G).

⁵ C. Moore and S. Macgillivray "Altruism, prudence, and theory of mind in preschoolers", *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2004, 103, 5-62.

⁶ Cfr. al filósofo, científico cognitivo Joshua Green, (v.G).

⁷ Pp. 222-223.



Fotógrafo no identificado. Interior de la fábrica Maizoro, México, D. F., ca. 1940. © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.

1. Ciertos ingredientes -llamados 'parámetros'- son necesarios, mientras otros son optativos, y que una vez que un ingrediente se ha añadido, interactúa en modos importantes con los otros ingredientes. Si se ve el cocinar de esta manera, se observa un cambio en el proceso continuo de echar y mezclar ingredientes durante un tiempo, a un proceso discontinuo en el que decisiones particulares se hacen en cada paso de la receta. Ése es el modo en que funcionan los parámetros en el lenguaje y en la moral.
2. Pero se puede ver lo de la receta de otro modo. Ésta, si se sigue, produce un producto, qué se yo, un mole. Podría ser posible entonces revertir el proceso, y al menos hasta cierto punto, adivinar los ingredientes y el proceso de juntarlos. Pero hasta el más avezado chef va a tener problemas en decir cuáles eran las proporciones de cada ingrediente y el orden en que fueron mezclados. Ese regresar el camino podrá resultar en una receta, pero habrá diferencias con la original, se dio una variación. Y si fueron diez los que revirtieron el proceso habrá diez recetas ahora, y las diferencias se deberán a la calidad de los ingredientes en cada caso, la temperatura del horno, la experiencia en cocinar y en la paciencia de cada uno. Todos estos detalles son cosas de la práctica de los cocineros y puede que no digan nada acerca de lo que cada uno sabe consciente o inconscientemente.

Ahora bien, aplicada la metáfora a las diferencias paramétricas en las lenguas, se ve que el orden de los elementos de una frase puede variar, pero no

todos, hay acotaciones que son necesarias. La lengua que oímos desde que nacemos asienta los principios operativos y los parámetros. Si bien cada niño nace con la capacidad de adquirir un rango de órdenes posibles de palabras, una vez que se adquiere la lengua propia, otras formas alternativas son muy difíciles de ponerlas en su lugar. Esos acotamientos o restricciones las ordenan los principios que constituyen nuestra gramática universal. De la misma manera que nuestra lengua universal nos provee de un kit para construir una gramática específica, en la que ciertos principios y parámetros se mantienen y otros no, nuestra gramática moral universal provee un kit diferente capacitándonos a implantar principios y parámetros particulares, pero no otros.

Uno puede preguntarse junto con el autor, cómo la desviación de la norma es indicio de la falla en el circuito necesario para controlar, por ejemplo, la violencia, y por tanto, para regular indirectamente las normas morales. Es posible empezar diciendo que los niños no necesitan ser enseñados a ser violentos o agresivos, aunque muchos papás así lo hagan cuando les dicen "No te dejes, si te pegan, pega tú también". Simplemente los mocosos son agresivos. El enojo y la agresión son capacidades que se dan en todos los animales y que nos vienen de nuestros ancestros. Son parte de nuestro equipamiento natural. Son adaptables y juegan un papel importante en competencias dentro y fuera del grupo. En buena medida todas las culturas son agresivas, y éstas pueden poner freno, pero también aumentar el grado de agresión.

En la vida de cada uno puede recordar haber deseado herir gravemente a alguien y aun matarlo, y han sido experiencias a veces aterradoras por lo vívido del deseo, afortunadamente ni los hombres ni las mujeres, a pesar de que aquellos tienen más propensión a imaginar esos actos, ceden a la tentación, excepto los psicópatas. El estudio de éstos confirma el contenido del libro de Hauser. Contrario a lo que se podría suponer, la mente de los psicópatas es lúcida y con frecuencia muy fría en justificar sus acciones criminales. Lo que resalta es su exagerado egocentrismo acompañado de falta de empatía; la culpabilidad no la conocen, y sin ella se rompe el freno emocional en sus juicios. En los Estados Unidos se estima en dos millones la población de psicópatas y la mayoría son hombres. Ha habido casos en que estos enfermos han sido muy bien tratados en la localidad donde viven, a todas luces eran gente normal y hasta cariñosa con los niños. John Gacy llegó a ser "Hombre del año" por la Junior Chamber of Commerce. Este señor mató a 32 hombres y los enterró debajo de su casa. No todos los asesinos seriales son psicópatas, Edward Gein no sólo mataba y mutilaba a sus víctimas, a veces se las comía y hacía objetos de adorno con sus partes. Fue diagnosticado con esquizofrenia crónica y recluido a un hospital para insanos criminales. Los psicópatas que son

asesinos seriales encuentran que difícilmente se les puede defender en las cortes porque toda su apariencia es de hombres sanos. Hay algunos síntomas sociales y emocionales que conforman una lista de la psicopatía: dados a la palabrería, superficialidad, egocentrismo, aires de grandeza, impulsivos, irresponsables, engañan, manipulan y no sienten culpabilidad. Su distintivo es su incapacidad para sentir empatía- ese sentido de imaginar qué se siente ser otro ser vivo. La empatía es un eslabón fundamental en nuestra conducta ética. Hay evidencias en estudios longitudinales que ese eslabón siempre ha faltado en los psicópatas desde su temprana edad. Se conoce que eran sumamente agresivos cuando eran jóvenes. Si bien lo que esto indica es que al menos algunos individuos nacen con esos desórdenes, sin embargo, algunas situaciones del entorno pueden facilitar más material inflamables que otras.

El psicópata no distingue entre transgresiones morales y sociales. Las primeras se refieren a cuando las acciones de un individuo afectan directamente los derechos y el bienestar de otros. Las transgresiones sociales cuando la acción de un individuo viola las respuestas esperadas o normativas a las reglas de la sociedad, por ejemplo, no ponerse a hablar sin levantar primero la mano en el salón de clases. Hilando más fino, se piensa que el psicópata es incapaz de reconocer señales de sumisión y por tanto carece de suficiente control sobre su agresividad. Se explica esto así: la gente normal tiene un

mecanismo que inhibe la violencia. Ese mecanismo funciona cuando reconoce señas asociadas a estados de ánimo estresados tales como la expresión facial de la tristeza o los sonidos asociados con el miedo y la sumisión. Cuando se reconocen esas señales se ponen en movimiento las partes del cerebro que atribuyen creencias y deseos en los otros; las inferencias de ese sistema son usadas para coordinar la acción con la guía de la emoción, especialmente la empatía y la simpatía. Simpatía se da cuando se observa un acto o una emoción en alguien, pero sin que se sienta en uno mismo una emoción semejante o se repita el acto del otro. Ese sistema está roto en los psicópatas, sin el sentimiento de aversión que viene de reconocer lo estresado en el otro, no hay razón para frenar la agresión.

Este extenso pero informativo texto puede ser leído de corrida si al lector le interesa la moral y no teme la gran variedad de casos que se presentan a lo largo de la lectura en forma de dilemas principalmente para describir modelos teóricos particulares de la naturaleza y funcionamiento de la facultad humana para hacer juicios sobre lo que se percibe como bueno o malo. También se puede leer en forma selectiva y aprovecharse de los resultados de muchos experimentos en busca de comprobación de hipótesis. En cualquier caso, nadie interesado en las ciencias sociales puede desechar como ajena la discusión sobre la naturaleza humana a la luz de las aportaciones de las llamadas ciencias neodarwinianas.



Fotógrafo no identificado. Chinampas cultivadas en el lago de Xochimilco, México, ca. 1910. © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.